

# Arturo Warman hoy

Arturo Argueta Villamar

Entre finales de 2016 y la primera mitad de 2017, se inauguraron tres exposiciones en México que tuvieron como centro temático a un personaje entrañable para el pueblo mexicano, al cual se considera como un niño cuando es semilla y como persona cuando es caña con mazorcas en sus costados.

Tres instituciones mexicanas, sin atender a efemérides, sino a la necesidad de celebrar al maíz como elemento central de la alimentación de los mexicanos, brindaron su apoyo para que diversos equipos de trabajo hicieran posibles dichas exposiciones.

La primera de ellas denominada “Milpa, pueblos de maíz”, se inauguró en septiembre de 2016 en el Museo Regional de Querétaro del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Diego Prieto, director general del INAH, al inaugurar la exposición subrayó que con esta actividad se daría inicio a un año de jornadas sobre las culturas milperas, que el INAH, realizará junto con la Dirección General de Culturas Populares; instancias que forman parte de la Secretaría de Cultura, donde se abordarán temas relativos a la importancia del maíz como sustancia, símbolo primigenio y destino del pueblo mexicano.

La segunda exposición titulada “La milpa. Espacio y tiempo sagrados”, inaugurada en noviembre de 2016, en el marco de los festejos por el 35° aniversario del Museo Nacional de Culturas Populares, en Coyoacán, Ciudad de México, permanecerá expuesta durante el tiempo equivalente a un ciclo agrícola, un año, en dicho museo, con lo cual se propone rendir homenaje a todos aquellos que trabajan la milpa “Aquellos que trabajan el campo, cocineras tradicionales que trabajan el patrimonio culinario de la milpa, artesanos y artistas tradicionales que hacen elementos relacionados con la cosecha de la milpa”, como dijo Alejandra Frausto, ex Directora General de Culturas Populares.

La tercera exposición titulada “Cultivamos un mundo diverso”, dedicada a los ocho centros de origen de plantas cultivadas del mundo, cuyo Centro Mesoamericano tiene en el maíz una de sus grandes creaciones o invenciones, fue inaugurada en diciembre de 2016 en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo (centro de la Ciudad de México), trabajada en conjunto entre el INAH, la Red Temática sobre el Patrimonio Biocultural- CONACYT y la Caravana de la Diversidad Biocultural, un gran colectivo de organizaciones sociales, civiles y académicas.

Realizada con el propósito de mostrar la importancia no sólo de las plantas cultivadas de Mesoamérica, sino la gran contribución de los pueblos originarios y campesinos del mundo para la creación, invención, desarrollo e innovación de las plantas cultivadas y para la conservación de la diversidad biocultural de México y el planeta, la exposición, como señaló Gloria Artis, Directora del MNC, en la inauguración de la misma, busca informar sobre la importancia de los procesos de domesticación de plantas y animales, al destacar el papel determinante que han tenido los pueblos originarios del mundo, además, discutir sobre la pluralidad cultural y la biodiversidad y las amenazas que las aquejan.

Sin duda alguna, las grandes amenazas que se ciernen sobre el maíz y las plantas cultivadas del mundo, han motivado estas exposiciones de manera casi convergente.

En el marco de estas tres recientes inauguraciones y exposiciones, hubo referencias constantes a la magna exposición “El maíz: fundamento de la cultura popular mexicana”, diseñada, organizada y coordinada por Arturo Warman, abierta al público en 1982 y con la cual se inauguró el Museo Nacional de las Culturas Populares. El Museo comenzó a funcionar para preparar la exposición, pero también las actividades, las publicaciones, la coordinación con otras instituciones mexicanas, como es lógico, un año fundado y dirigido por Guillermo Bonfil Batalla, quien fue su primer director.

Fue muy importante para mí y muchos otros colegas participar en ese enorme equipo de trabajo, que dio origen a “El maíz: fundamento de la cultura popular mexicana”, exposición paradigmática a la que Arturo Warman imprimió un sello muy personal. Lo recuerdo leyendo los reportes regionales y los estudios de caso, escribiendo minuciosamente las cédulas de la exposición, con puntos y comas, que inmediatamente iban hacia la serigrafía.

Casi una década después, se realizó una siguiente exposición y campaña “Sin maíz no hay país”, que generó una publicación homónima, encabezada por un colectivo de notables organizaciones que hoy además junto con académicos y organizaciones campesinas, han establecido y mantienen exitosamente una demanda colectiva en tribunales contra Monsanto y con ello han evitado la amenaza de la siembra comercial de maíz transgénico en México.

¡El maíz vive, la lucha sigue!